



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



# Plan de predicación



## Domingo XXIV del Tiempo Ordinario

(Ciclo C)

14 de septiembre de 2025

### I. Notas exegéticas

**Ex 32,7-11. 13-14**

*El Señor se arrepintió de la amenaza que había pronunciado*

En el capítulo 32 del libro del Éxodo se nos narra el motín que desencadena el pueblo de Israel contra Aarón tras la demora de Moisés, quien ya lleva mucho tiempo en la montaña. El pueblo exige que se les haga un dios y le erigen un altar y le ofrecen culto.

Ante tal situación Dios envía a Moisés a destruir al pueblo a causa de su pecado y le promete comenzar con él un nuevo pueblo. Pero la respuesta de Moisés es sorprendente.

Si bien, Dios ha dicho a Moisés: “Tu pueblo”; Moisés responderá: no es mi pueblo, es el pueblo que tú, Señor, sacaste de Egipto con mano poderosa. Lo que sigue son dos argumentos muy fuertes para conseguir que Dios perdone a su pueblo. El primero: ¿acaso los egipcios van a poder decir que tú lo sacaste de su país para matarlos en el desierto? El segundo: la promesa hecha a los patriarcas, Abraham, Isaac y Jacob. No puede desdecirse destruyendo la gran descendencia.

De esta manera Moisés logra que Dios no castigue a su pueblo destruyéndolo. El “arrepentimiento” de Dios hace que la Alianza se restablezca y continúe siendo el pueblo de su predilección. Este es el verdadero rostro de Dios: el que está siempre dispuesto al perdón y al encuentro.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



# Plan de predicación

## **Salmo 50,3-4. 12-13. 17-19**

### ***Me pondré en camino a donde está mi Padre***

Este salmo describe la raíz y matices del pecado, entendido no sólo como ofensa contra el prójimo, sino como oposición al Dios que es gratuidad, pero insiste en el amor que perdona y acoge, en la misericordia que instaura y define la existencia humana. De esta forma nos sitúa ante un Dios personal, vinculado a la conciencia de rectitud y fidelidad de los hombres, no en la línea de la ley del talión (ojo por ojo), sino de misericordia y perdón.

Siendo ofensa contra el prójimo, el pecado es, al mismo tiempo, ofensa contra Dios, esto es contra el origen, sentido y fin de la existencia. Todo rechazo contra el prójimo es rechazo contra el Dios que habita en el prójimo, y en esta línea el salmista puede decirle a Dios “contra ti, contra ti solo pequé”, pero sabiendo que el Dios contra el que ha pecado es aquel que alienta (ama y sufre) en la vida de los hombres. Este descubrimiento constituye la aportación más honda de Israel a la conciencia de la humanidad.

El salmo 50, llamado tradicionalmente como *Miserere*, es la suplica penitencial por excelencia. El salmista es consciente de su profunda miseria y experimenta la necesidad de una total transformación interior para no dejarse arrastrar por su tendencia al pecado (a alejarse de Dios).

Además de reconocer sus faltas y de implorar el perdón divino, suplica al Señor que lo renueve íntegramente, “creando” en su interior un “corazón puro” (v.12). El tono de la súplica es marcadamente personal y en el contenido del salmo se percibe la influencia de los grandes profetas, en especial Jeremías (24,7) y Ezequiel (36,25-27).

El grito de arrepentimiento que se expresa aquí es de una pureza admirable. Este pecador se siente desgraciado únicamente por su pecado, que consiste en haber ofendido a Dios. El pecador, sin embargo, no está abandonado a sus arrepentimientos: él está ante “Aquel” que lo ama, y él lo sabe y se confía a su amor.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



# Plan de predicación

## **1 Tm 1,12-17.**

### ***Cristo vino para salvar a los pecadores***

El apóstol da gracias a Dios por su conversión y su vocación, a pesar de haber sido perseguidor. Pablo no solo recibió la gracia que traía consigo esta vocación (fe, esperanza y amor) sino también la fortaleza para llevar a cabo su misión.

Resaltan en el texto los contrastes: de perseguidor a servidor, de pecador a hombre de confianza. Estos contrastes permiten resaltar las cualidades de Dios: paciencia, comprensión, compasión, su favor. Con el trato dispensado al “primero” o “más insigne de los pecadores”, Dios da ejemplo y esperanza a futuros convertidos.

Los atributos clásicos de Dios, compasión y paciencia, son aplicados a Cristo con toda naturalidad. La salvación se consigue por la fe en Jesucristo. Pablo es presentado como ejemplo esperanzador para otros.

## **Lucas 15,1-32**

### ***“Habrá alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta”***

En todas las parábolas de este capítulo, conocidas como las Parábolas de la Misericordia, se pierde algo que se quería (una oveja, una moneda, un hijo) y se vuelve luego a encontrar, llenando de alegría el corazón de la persona que ha sufrido la pérdida. Según el evangelio de Lucas, “estar perdido” equivale a “ser pecador” y “ser encontrado”, a “convertirse”. La parábola del padre misericordioso y sus dos hijos sintetiza todo el evangelio: a partir de una historia entrañablemente humana, Jesús nos revela el corazón del Padre.

Jesús pronunció esta parábola ante los fariseos y escribas escandalizados porque acogía a los pecadores que se acercaban a Él, atraídos por sus palabras. Los escribas y los fariseos se sentían puros porque observaban la letra de la ley y procuraban alejarse de los pecadores para defender su pureza. Jesús está en medio de dos tipos de personas: los que se reconocen pecadores y los que, teniéndose por justos, lo criticaban porque se junta y come con pecadores.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



## Plan de predicación

Jesús responde con las parábolas de la oveja perdida (vv. 4-7), la dracma perdida (vv.8-10) y el padre misericordioso (vv.11-30). La última tiene tres personajes: el padre, el hijo menor y el hijo mayor. En la primera escena (vv.11-19) el hijo menor, aburrido de la vida cotidiana y ansioso de nuevas experiencias, reclama la herencia de su padre en vida y abandona el hogar. Lejos de allí malgasta la herencia y para sobrevivir debe cuidar cerdos. Movidado por el hambre más que por amor, opta por regresar, pedir perdón y aceptar el castigo con tal de comer. Esta es la conversión: volver a Dios después de haber pecado.

La segunda escena está dominada por la figura del padre que espera contra toda esperanza. Las actitudes del padre para con el hijo que regresa son sorprendentemente bondadosas: apenas lo ve, sale corriendo a abrazarlo; ningún reproche, solo hay perdón total y gratuito, alegría, fiesta y banquete. Su hijo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado.

La tercera escena (vv. 25-32) describe al hijo mayor (la que refleja las actitudes de los escribas y fariseos). Perfecto cumplidor, considera que la conversión solo la necesitan los demás. Satisfecho de su conducta irreprochable, exige recompensa por ello. Incapaz de amar a su padre, a quien ve como un patrón cuyas órdenes obedece fríamente, no sabe tampoco ser hermano porque todavía no ha aprendido a ser hijo. Por eso rehúsa compartir con su padre la alegría del perdón.

Los dos hijos han estado perdidos: el menor que se marchó es como la oveja que se perdió lejos de casa. El hijo mayor también ha estado perdido, pero dentro de la casa, como la dracma. En síntesis, todos ante Dios somos pecadores, necesitados de conversión. Y todos, a la vez, amados gratuitamente por Dios.



## II. Pistas homiléticas

- El pueblo de Dios se pierde y se va tras un ídolo, un becerro de oro. El salmista arrepentido reconoce su pecado (se ha separado de Dios). Pablo se reconoce como el primero entre los pecadores. La oveja se pierde porque se aleja del redil. La moneda se cae y se pierde por los rincones de la casa. El hijo menor se pierde a causa de su egoísmo. En todos hay una experiencia de pérdida, de separación, de pecado.
- El Señor se arrepiente de la amenaza y perdona a su pueblo porque ha establecido con él una Alianza. Al salmista se le devuelve la alegría porque el Señor purifica su pecado. El apóstol reconoce que Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores. El pastor va en busca de la oveja y la encuentra y la carga sobre su espalda. La mujer enciende la lámpara, barre la casa y encuentra la moneda. El padre hace una fiesta porque ha encontrado a su hijo perdido. Frente a la realidad de la separación de Dios, Él siempre propone una posibilidad de encuentro.
- La nueva imagen de Dios, que el Señor Jesús nos presenta, requiere de un rompimiento con la religiosidad farisaica y una actitud de acogida y de acompañamiento a los hermanos que se han separado del amor del Padre.
- Es importante en actitud de humildad reconocer, como el apóstol Pablo, que nos hemos apartado de Dios, para abrir así el corazón a la esperanza confiada en el Padre que nos acoge sin ningún tipo de recriminaciones y prepara una fiesta de gozo y de alegría en el cielo.
- Tomar la decisión de volver a Dios (conversión), dejarnos encontrar y llevar por Él, traerá, además del gozo y la alegría, la paz que todo corazón anhela y toda sociedad necesita.
- Con todo, el capítulo 15 del Evangelio según San Lucas es una invitación directa a un verdadero encuentro con el Señor y a fortalecer nuestra adhesión a Cristo.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



# Plan de predicación

## III. Subsidio litúrgico

### Monición de entrada

Hermanos: hoy culminamos la Semana por la Paz con el lema **“Al modo de Cristo, construimos paz”**, La Iglesia nos recuerda en este domingo que no hay paz sin misericordia, ni esperanza sin perdón.

Que esta Eucaristía nos fortalezca para seguir siendo comunidades y personas que no excluyen, que no juzgan desde lejos, sino que salen al encuentro, acogen con alegría y construyen paz desde abajo, como reflejo del corazón del Padre. Unámonos a la celebración.

### Monición a las lecturas

Las lecturas de este domingo nos revelan a un Padre que no se cansa de salir al encuentro de sus hijos: busca a la oveja perdida, celebra a quien regresa y ofrece siempre caminos de reconciliación. Escuchemos con atención.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



# Plan de predicación

## Oración de Fieles

### *Presidente*

Confiados en el amor misericordioso de Dios, elevemos nuestras súplicas por la paz, la justicia y la dignidad de todos sus hijos.

### **R/: Transforma, Señor, nuestro corazón y danos tu paz.**

1. Por la Iglesia, para que fiel al Evangelio siga anunciando el amor que busca, perdona y dignifica a cada persona.
2. Por los pueblos heridos por la violencia, el olvido o la exclusión, para que encuentren en nosotros y en las instituciones caminos de justicia restaurativa y reconciliación.
3. Por quienes se alejaron de la comunidad o de la fe, para que se sientan llamados a regresar y sean acogidos con alegría y respeto.
4. Por quienes trabajan por la paz y los derechos humanos, muchas veces en medio del conflicto o la indiferencia, para que el Señor sostenga su vocación y proteja sus vidas.
5. Por nuestra comunidad, para que esta Semana por la Paz no termine hoy, sino que continúe en gestos cotidianos de escucha, perdón y compromiso concreto con los más vulnerables.

### *Presidente*

Dios de la misericordia, que no te cansas de buscar al que se pierde ni de perdonar al que regresa, escucha nuestras oraciones y haznos constructores de paz desde un corazón reconciliado contigo y con nuestros hermanos. Por Cristo nuestro Señor.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



# Plan de predicación

## IV. Sugerencias Litúrgicas

*A manera de cierre de la Semana por la Paz al finalizar la celebración*

### Semana por la Paz 2025 “Al modo de Cristo, construyamos paz”

Al concluir esta Semana por la Paz 2025, elevamos nuestra gratitud a Dios que ha sostenido nuestros pasos, ha encendido nuestra esperanza y ha fortalecido nuestros compromisos en favor de la dignidad humana. Estos días no han sido simplemente un recorrido simbólico, han sido un verdadero ejercicio de escucha, contemplación y transformación interior y comunitaria.

Como pueblo de Dios en nuestra Arquidiócesis de Bogotá, hemos **arropado con ternura las realidades que claman por justicia**, hemos rezado con los pies en la tierra y con el corazón en el Reino, y hemos reconocido en las heridas de Colombia la posibilidad de una vida nueva. Esta semana ha sido signo de que la paz no es un evento, sino una práctica cotidiana; no es un discurso, sino una decisión que se renueva cada día en lo concreto: en la manera como miramos al otro, como trabajamos por los más frágiles, como organizamos nuestras comunidades y como soñamos un país reconciliado.

Que María, Madre de los pobres y Reina de la Paz, acompañe nuestras búsquedas; que el Dios de la vida fortalezca nuestro deseo de justicia; que el Espíritu nos mantenga en camino, con ternura inquebrantable, hacia una Colombia reconciliada y en paz.

***Diaconía para el Desarrollo Humano Integral***



## XXIV Domingo del Tiempo Ordinario

Ciclo C  
14 de septiembre

### 1. Claves de reflexión

#### 1. Acompañar:

Hoy la Palabra de Dios nos muestra el rostro maravilloso de Dios Padre: siempre dispuesto a perdonar, a esperarnos con los brazos abiertos y a llenarnos de misericordia. Aunque nos equivoquemos y tomemos decisiones malas, Dios nunca deja de buscarnos. Somos sus hijos e hijas amados, y eso nos da seguridad y alegría.

Así como el pueblo de Israel en el desierto falló y Dios lo perdonó, también nosotros podemos volver a Él cada vez que lo necesitemos. Jesús nos enseña que hay fiesta en el cielo cuando alguien regresa a los brazos del Padre.

#### 2. Motivar:

Dios no se cansa de esperarnos. Él es como el pastor que deja las noventa y nueve ovejas para buscar la que se perdió, o como el padre que abraza al hijo que vuelve a casa. Su perdón no tiene condiciones, porque nos ama infinitamente.

El papa Francisco nos recuerda: *«Dios nunca se cansa de perdonar, somos nosotros los que nos cansamos de pedir perdón».*

#### 3. Retar:

A veces podemos sentir vergüenza de reconocer nuestros errores o pensamos que Dios ya no nos quiere por fallar, pero lo cierto es que su amor es más grande que nuestros pecados.

- Pedir perdón a alguien a quien hayamos lastimado, aunque sea con una palabra dura.
- Hacer una oración agradeciendo a Dios por su amor y perdón incondicional.





ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



# Plan de predicación

Semillas de fe: guía Eucarística para la infancia

## II. Subsidio litúrgico

### Monición de entrada:

Hoy celebramos que Dios siempre nos recibe con amor y misericordia. Nos reunimos para reconocer que somos sus hijos amados y para agradecerle por perdonarnos cada vez que volvemos a Él.

### Monición para las lecturas:

La Palabra de hoy nos muestra que Dios es misericordioso y siempre nos espera. En el Éxodo, perdona a su pueblo; en el Evangelio, Jesús nos cuenta tres parábolas que revelan la alegría de Dios cuando regresamos a Él. Escuchemos con atención y abramos nuestro corazón a su perdón.

### Oración de fieles

**Presidente:** Confiados en el amor de Dios Padre que siempre nos perdona, oremos diciendo:

**R./ Padre misericordioso, escúchanos.**

1. Por la Iglesia, para que siga anunciando el rostro misericordioso de Dios y sea un hogar de acogida para todos, oremos.
2. Por los gobernantes y dirigentes, para que sus decisiones busquen siempre la justicia y el bien común, oremos.
3. Por quienes se sienten alejados de Dios o de la comunidad, para que descubran el amor de un padre que los espera con los brazos abiertos, oremos.
4. Por todos nosotros, para que seamos capaces de perdonar y de recibir con alegría a quienes buscan reconciliación, oremos.

**Presidente:** Padre lleno de misericordia, escucha nuestras oraciones y enséñanos a ser siempre testigos de tu perdón. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.